

Investigar: mitos y realidades

Nancy Liliana Herrera Villamizar-División de Investigaciones y Posgrados

Introducción

La presente reflexión busca evidenciar las distintas apreciaciones que de la investigación se tienen en la Corporación Universitaria Adventista (UNAC), desde la óptica de la actual Dirección de Investigaciones y Posgrados; además, pretende llamar la atención sobre la vital importancia que la investigación tiene en el desarrollo académico-investigativo de sus maestros y de esta Institución, en su visibilidad en el entorno académico y en la acreditación de programas por parte del Ministerio de Educación Nacional.

Desarrollo

Uno de los tres grandes pilares del quehacer universitario, además de la docencia y la extensión, es la investigación; no se puede concebir un docente universitario que no tenga incorporada en su estilo de vida la investigación. El conocimiento es

inacabado y como maestros, se debe estar siempre dispuesto a descubrir nuevas formas de acercarse a él y nuevas formas de evidenciarlo en su ejercicio pedagógico.

Sin embargo, la realidad generalizada en nuestro país, no solamente en la UNAC, es otra; se percibe en algunos docentes una aparente satisfacción en relación con las prácticas que han realizado durante toda su carrera profesoral, un conformismo, un statu quo en lo que aprendieron y en lo que enseñan, que no les permite ver la necesidad de una constante actitud investigativa, abierta al conocimiento, al cambio.

Se revisarán brevemente, concepciones que sobre investigación pueden apreciarse en algunos maestros, el porqué de su dificultad para investigar y las verdaderas implicaciones que la investigación tiene en el contexto universitario.

- Concepciones sobre investigación

La investigación se ha tornado, para muchos docentes, en una carga difícil de llevar, en un dolor de cabeza que quisieran esquivar a toda costa, ya que implícita o explícitamente, la consideran (1) una actividad propia de grandes pensadores y de mentes privilegiadas, (2) un retraimiento de la realidad (cuando es todo lo contrario), (3) una inversión de tiempo sin retribuciones inmediatas, (4) una actividad propia de grandes y prestigiosas universidades; son algunas de las concepciones erróneas.

- Por qué cuesta tanto investigar

Además de las apreciaciones equivocadas que sobre la investigación se tienen en el común de los docentes universitarios de nuestro medio, que indirectamente inciden en su disposición mental, puede decirse que la dificultad para investigar para ellos radica en el desconocimiento del propósito real de los procesos investigativos a nivel universitario, así como también, el temor a enfrentar sus exigencias.

Se encuentran excusas en la falta de tiempo, en la falta de recursos, en el tamaño de la institución a la que se pertenece en relación con otras, en las falencias literarias que se poseen, en el desconocimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, en la falta de dominio del inglés como idioma universal, entre otras justificaciones, para no investigar, no escribir y

menos atreverse a publicar.

Incluso, alcanza a percibirse un sentimiento de incertidumbre sobre qué investigar, como si la investigación no implicara el mejoramiento y actualización de sus prácticas pedagógicas, la intervención en la solución de problemáticas cotidianas presentes en las aulas y en sus comunidades inmediatas, entre un sinnúmero de posibilidades de exploración científica en distintos niveles de profundidad y propósitos.

- Implicaciones de la investigación en las IES

El desarrollo intelectual de los individuos no puede alcanzarse sin una decidida actitud de búsqueda permanente del conocimiento, la cual permitiría ser más selectivos y críticos en la información que se recibe, pero a la vez más tolerantes, entendiendo que el conocimiento es inacabado y que siempre habrá mucho por descubrir y aprender.

Esa actitud de búsqueda no es otra cosa que investigar, y ello implica sentir pasión por la disciplina o la temática que se aborda, es adentrarse con todos los sentidos posibles en ella, con el propósito de darle sentido a esa realidad; y a su vez, exige y favorece en el investigador el desarrollo máximo de sus posibilidades. Lo cual entraña todo un proceso con exigencia de científicidad, dedicación y tiempo.

Específicamente hablando del docente universitario, éste tiene entre sus responsabilidades incentivar en sus estudiantes el deseo de aprender,

explorar y desarrollar conocimiento, pero no podrá hacerlo si él mismo no lo tiene; investigar debiera ser una característica inherente a la función de enseñar, en cualquiera de los niveles educativos, pero con mayor intensidad se espera a nivel de pre y posgrado; el maestro debiera constituirse en un referente para sus educandos en este sentido.

La credibilidad y el reconocimiento de la autoridad intelectual de un maestro ante su comunidad académica, y de ésta por ende, se darán en términos de sus propuestas y logros, en relación con procesos serios de investigación por él desarrollados, escritos y divulgados; y en la medida en que el docente-investigador sea por otros citado en reconocimiento a sus valiosos aportes. Pero nada que tenga la exigencia y el rigor de la ciencia y del conocimiento, puede pretender alcanzarse sin inversión de tiempo y de recursos, y con dedicación.

A la par que hay desarrollo intelectual y académico de los docentes, particularmente a nivel

universitario, por medio de la investigación, se fortalece el desarrollo de las Instituciones de Educación Superior, las cuales son llamadas ante la sociedad a dar cuenta del avance del conocimiento y de las ciencias. Razón por la cual, el Ministerio de Educación Nacional colombiano demanda de ellas resultados tangibles que justifiquen su razón de ser en la sociedad del conocimiento y con base en ello, hacen uso de su potestad de abrir o cerrar programas académicos, que no es otra cosa que el acreditar o no los programas y las instituciones.

Epílogo

Finalmente, en la Corporación Universitaria Adventista, se debe empezar a desmitificar la investigación, tener actitud de aprendizaje permanente, estar abiertos al cambio y a reconocer que maestro que no investiga está condenado a su decadencia académica.